

Alberto Campo Baeza

Dr. Arquitecto. Catedrático de proyectos de la ETSAM. Dr. Architecture. Professor of projects at the ETSAM.

Madrid, agosto de 2006. Madrid, august 2006.

UNA ARCHITETTURA COME ME

Sobre la Arquitectura de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos.

Si hubiera que condensar en un sólo término la espléndida arquitectura de Vicens-Ramos, yo no dudaría en calificarla de CULTA. La vasta cultura de Ignacio Vicens combinada con la profunda curiosidad intelectual de José Antonio Ramos, impregnan toda su arquitectura. Una arquitectura profundamente culta.

En uno de sus últimos libros, Saramago crea una certera imagen para expresar cómo gran parte de la creación de un artista que trabaja con las manos está en ellas. Y escribe que tenemos "como pequeños cerebros en la punta de los dedos", queriendo expresar cuánto debemos no sólo al necesario pensamiento creador sino también a las manos que ejecutan aquellas sublimes órdenes. En el caso de los arquitectos es patente. A una idea brillante debe corresponder un desarrollo constructivo, manual, capaz de poner en pie aquella idea con la máxima potencia. En la punta de los dedos de Ignacio Vicens y de José Antonio Ramos estos cerebros digitales están además dotados de una enorme cultura.

Ya la primera obra publicada de Ignacio Vicens, una pequeña casa blanca en Almería, no era sólo un brillante ejercicio de arquitectura que algunos llamaban minimalista, sino básicamente una sabia lectura de las tipologías que la Historia le ofrecía en aquella antigua tierra romana: una casa patio.

Luego vino la casa de las Matas, primera obra en la que trabajan juntos los dos arquitectos, que fue durante muchos años su "piece de resistente". Una casa espléndida, esta vez llena de color y de recias texturas que se hace con el paisaje extendiendo sus brazos en todas direcciones. La hermosísima casa no deja de permanecer en nuestra memoria.

La casa de las Encinas es la obra más premiada de este equipo. Las fuertes incisiones de los cortes directos en la cantera hacen que la piedra vibre como peinada por la luz y por la sombra. Y más que la referencia a Moretti en su casa de la autostrada del Sole a mí me sugiere mejor, un "bugnato rustico" originado en la sempiterna admiración de Ignacio Vicens por Giulio Romano. El resultado es impresionante.

De las obras mayores, ¿son mayores las obras por su mayor dimensión?, a mí me gustaría destacar tres, dos construidas y una tercera, epifánica, a punto de construirse.

La Iglesia de Villalba, sobria y contenida, juega con inteligencia el juego de las escalas para conseguir que el edificio, callado, bien tensado por la luz, tenga una fuerte presencia. Saben bien los arquitectos cómo tratar la dimensión no muy grande del edificio para que parezca mayor.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Navarra, su edificio público más conocido, es un bellissimo ejercicio de luz. La contundencia del volumen exterior muy cerrado, contrasta y pone en valor la "promenade architecturale" que se provoca en su interior de la mano de la luz. Es una obra de gran madurez y de alta tensión espacial. Bellísima.

Y tengo para mí que el Auditorio de las Tres Culturas en Madrid, proyecto en el que ya llevan trabajando un largo tiempo, marcará una cierta "epifanía" de nuestros arquitectos. En esta obra tan sopesada, con dimensiones tan poderosas, se condensa y se expresa a la perfección todo lo que Ignacio Vicens y José Antonio Ramos piensan de la Arquitectura.

A mi cabeza viene la sombra de Bernini sobre la figura de Ignacio Vicens. Y no puedo dejar de citar aquí su bien conocida pasión por el maestro italiano, que acude permanentemente a sus labios cuando de Arquitectura habla a sus alumnos o a sus amigos. Tengo para mí que si Ignacio Vicens le hubiera acompañado en su "viaje del señor Bernini a París por ver de hacer el Louvre", Luis XIV no hubiera dejado de "hacerles" el encargo. Ni Mansart, el hermano del farmacéutico del rey hubiera hecho algo tan aséptico. Ni París, y el mundo con él, habría dejado de poner en pie aquella ondulante fachada maravillosa. Y Chantelou hubiera hecho una crónica muy diferente de los hechos.

La sombra de Bernini sobre la gran obra de nuestros arquitectos, barroca en el sentido más profundo y positivo del término, puede llegar a leerse como una traducción ajustada de su pensamiento sobre la Arquitectura. Los bocetos y dibujos y maquetas innumerables y preciosas son un prometedor preludio. Las tres grandes salas que como manos abiertas se alzan expresivas al cielo, no sólo son por su forma un reflejo de la contemporaneidad sino también de sus creadores. Parece que fueran sus mismas manos abiertas. Que también hablan de su probada generosidad y de su magnanimidad.

Y con los mismos registros podríamos hablar de los impactantes escenarios papales, o de la casi terminada esquina de la Plaza de España en Madrid, o de tantas cosas.

Y no querría terminar sin apuntar algo sobre la figura de Ignacio Vicens como uno de los más prestigiosos Catedráticos de Proyectos de la Escuela T.S. de Arquitectura de Madrid. Docente desde hace ya más de 30 años, goza de un gran predicamento entre los alumnos a los que entusiasma con su verbo arrebatado. Sus clases son toda una lección de cómo pedagógicamente se pasa con la mayor naturalidad de la Historia a los Proyectos, siempre a través del tamiz de su cultura desbordante. Sus alumnos están orgullosos de él. Carlos Ferrater, testigo privilegiado, escribe que las clases de Ignacio Vicens son "encuentros apasionantes de arquitectura". Puedo dar fe de ello.

José Antonio Ramos, que fuera alumno de Ignacio Vicens y mío cuando dábamos clase de Proyectos al alimón, es excepcional en todos los órdenes. No sólo por sus máximas calificaciones, reflejo de su altísima calidad como arquitecto, sino también por su talante humano de gran sencillez y cordialidad. Y además, con una "profunda" "querencia por la sabiduría", virtud que J.A. Cebrían adjudica para alabarles, a los verdaderos creadores. Y ahora es un estupendo docente.

Cuando John Hejduck escribió un paradigmático artículo sobre la Casa Malaparte en Capri del arquitecto Adalberto Libera, lo titulaba con un muy significativo "Una casa come me". Quería así expresar la identificación del arquitecto con su obra. Pues así querría interpretar yo toda la obra y toda la labor docente de nuestros personajes. Con un expresivo "Una architettura come me" con el que me atrevo a encabezar este texto. Una arquitectura como ellos mismos, de primerísimo orden.



Rafael Moneo, Alberto Campo, Mario Botta e Ignacio Vicens

UNA ARCHITETTURA COME ME

On the Architecture of Ignacio Vicens and José Antonio Ramos.

If I had to condense the splendid architecture of Vicens-Ramos in just one term, I wouldn't hesitate to describe it as **CULTURED**. The vast culture of Ignacio Vicens combined with the profound intellectual curiosity of José Antonio Ramos, infuse all of their architecture. A profoundly cultured architecture.

In one of his latest books, Saramago creates an accurate image to express how most of the creation of an artist who works with his hands, is in his hands themselves. And he writes that we have "like small brains on the tips of our fingers," meaning to express just how much we owe, not only to the necessary creative thought, but also to the hands that execute those sublime orders. This is patent in the case of architects. For a brilliant idea, there must be a corresponding constructive, manual development, capable of bringing about that idea with maximum power. On the tips of Ignacio Vicens and José Antonio Ramos's fingers these digital brains are, in addition, gifted with enormous culture.

Even the first work published by Ignacio Vicens, a small, white house in Almería, was not only a brilliant exercise of architecture that some call "minimalist," but also, basically, a wise reading of the typologies that History offered him in that old Roman land: a patio house.

Then came the Las Matas house, the first project that both architects worked on together, which was, during many years, their "Pièce de résistance." A splendid house, this time full of color and vigorous textures that grab hold of the landscape by extending its arms in all directions. This incredibly beautiful house will not disappear from our memories.

The Las Encinas house is this team's most prize-winning work. The strong incisions of the direct cuts in the quarry make the stone vibrate as if it were combed by the light and shadow. And to me, more than the reference to Moretti in his house on the Autostrada del Sole, it better suggests to me a "bugnato rustico", originating in Ignacio Vicens's everlasting admiration for Giulio Romano. The result is striking.

Of the greater works (are works greater for their greater size?), I would like to highlight three: two already built and an 'epiphanic' third, which is about to be.

The Church of Villalba, sober and restrained, intelligently plays the game of scale in order for the building, reserved and well-tensed by the light, to have a strong presence. The architects know well how to treat the not very large dimensions of the building so that it appears larger.

The Faculty of Social Sciences of the University of Navarra, their most well-known public building, is a beautiful exercise of light. The forcefulness of the very closed exterior volume contrasts and puts into relief the "promenade architecturale" provoked in its interior by way of the light. It's a work of great maturity and high spatial tension. Gorgeous.

It's my understanding that the Auditorium of the Three Cultures in Madrid, project on which they've been working for quite a while, will mark a certain "epiphany" of our architects. In this work, which has been so extensively weighed upon, and with such powerful dimensions, all that Ignacio Vicens and José Antonio Ramos think of Architecture is condensed and expressed perfectly.

In my mind, the shadow of Bernini hangs over the figure of Ignacio Vicens. And I can't help but mention here his well-known passion for the Italian master, who constantly arrives on his lips when he speaks of Architecture to his students or friends. The way I see it, if Ignacio Vicens had accompanied him on Bernini's "trip to Paris to try to make the Louvre," Louis XIV wouldn't have failed to "hire" them. Nor would Mansart, the brother of the king's pharmacist, have created something so antiseptic. Nor would Paris, and the world with it, have failed to step through that marvelous, undulating façade. And Chantelou would have written a very different chronicle of the events.

The shadow of Bernini hanging over the great work of our architects, baroque in the deepest and most positive sense of the word, can be seen as an adjusted translation of his thoughts on architecture. The innumerable, precious sketches, drawings and models are a promising prelude. The three large halls that, like open hands, reach up expressively to the sky, are not only in their shape a reflection of contemporaneity, but also of their creators. It's as if they were their own open hands. Which also speak to their proven generosity and their magnanimity.

And in the same register, we could speak of the striking papal stages, or of the almost finished corner of the Plaza de España in Madrid, or of so many other things.

And I wouldn't wish to end without pointing out something about the figure of Ignacio Vicens as one of the most prestigious Design Professors in the ETS of Architecture of Madrid. A professor now for more than 30 years, he is held in high regard by the students, whom he fills with enthusiasm with his captivating words. His classes are a fantastic lesson on how to pass, pedagogically, with the utmost naturalness, from History to Projects, always sifted by his overflowing culture. His students are proud of him. Carlos Ferrater, an exceptional witness, writes that Ignacio Vicens's classes are "exhilarating meetings of architecture." I can testify to that.

José Antonio Ramos, who was once a student of Ignacio Vicens and myself, when we jointly taught Design classes, is exceptional on all levels; Not only for his maximum qualifications that reflect his extreme quality as an architect, but also for his cordiality and quite simple, human temperament. In addition, he has a deep "wanting of knowledge," virtue which J. A. Cebrián praises them with, to the true creators. And now he is a fantastic professor.

When John Hejduk wrote a paradigmatic article about the Malaparte House in Capri, by the architect Adalberto Libera, he titled it with a very significant "Una casa come me." With this he wished to express the identification of the architect with his work. So that is how I wish to interpret all of the projects and educational work of our personages, with an expressive, "Una architettura come me," with which I dare to title this text. An architecture like themselves: of the highest caliber.